

LA AVENTURA DE TRIPIDÓN

Autor: Simón Szych

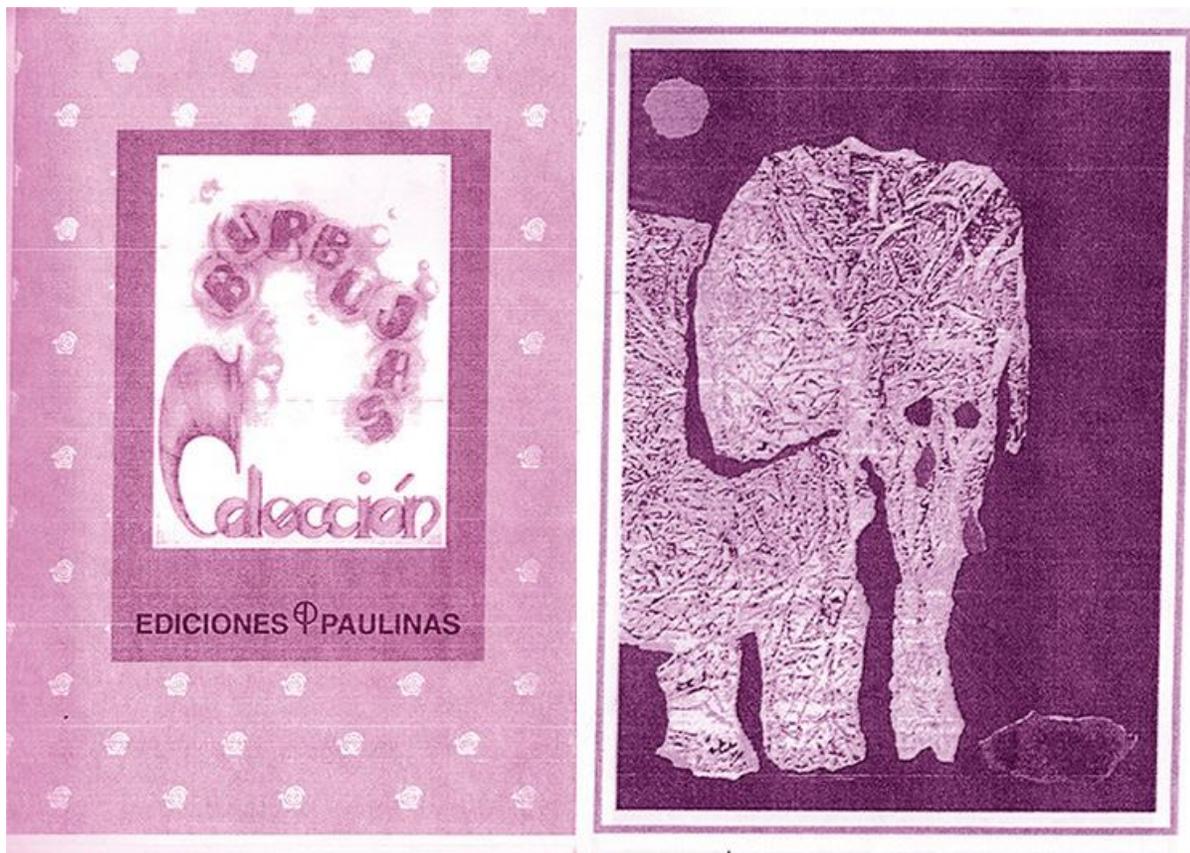
Publicado en 1992 - Ediciones Paulinas

-Derechos del Autor-

*Material Publicado con autorización del autor por Léeme un cuento
con fines educativos, informativos sobre su obra.*

Prohibido su uso con fines comerciales.

Un cuento tierno para los más pequeños...



Simón Szych

creador de su propio destino, del dolor a los cuentos infantiles.

Simón Szych, francés, de 83 años, escribe cuentos infantiles que ha publicado desde 1992. Él ha compartido con Léeme un cuento un libro de su autoría que está disponible en formato PDF GRATIS sólo en el sitio. Aquí presentamos al autor quien nos cuenta en pocas líneas su vida en París y en Argentina.

Simón Szych nació el 22 de Noviembre de 1929 en la ciudad de París, Francia, en el seno de una familia de clase media. Padre (sastre), madre (ama de casa) y un hermano mayor conformaban su círculo familiar más íntimo. No completó la escuela primaria debido a la persecución que la comunidad judía sufrió en Francia particularmente a partir de 1942, en el marco de lo que el Estado Nazi denominaría la Solución Final a la Cuestión Judía, y que sembraría de muerte y terror al continente europeo durante la Segunda Guerra Mundial, en una de cuyas razzias perdería a su madre. Un día Simón fue a comprar pan, y al retornar al hogar, ya no la encontraría allí, ni la volvería a ver. Fue a partir de ese momento que decidiría no ser la víctima de su destino, sino ser quién quería ser.

Simón pasó los dos años siguientes en el campo, ayudando a un veterinario. En 1945 retornó a París, para luego, en 1947 y por intermedio del Joint, llegar solo a la Argentina en un avión de dos plazas del correo, donde lo estaban esperando su padre y hermano.

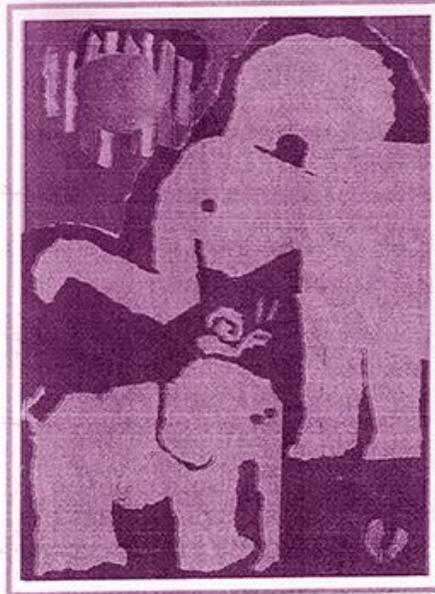
Ya instalado en la Argentina, se casaría con Tila, una gran concertista de piano (en particular, de Chopin), con quién tendría dos hijos: Gerardo, de 52 años en la actualidad, y Leonor (50). Simón desarrollaría múltiples profesiones, entre las que se destacan la sastrería y la marroquinería, las que le permitieron viajar por el mundo entero.

Poeta desde pequeño, sería una vez instalado en la ciudad argentina de Mar del Plata donde, a orillas del mar, se desplegaría su gusto por la literatura infantil, motivado éste por el nacimiento de sus hijos. Evoca al fabulista griego Esopo como aquella inspiración que le permitiría escribir. Luego de vivir 13 años en Mar del Plata, donde además Simón contaba con una exposición permanente de su obra escultórica, retornaría toda la familia a la Capital Federal.

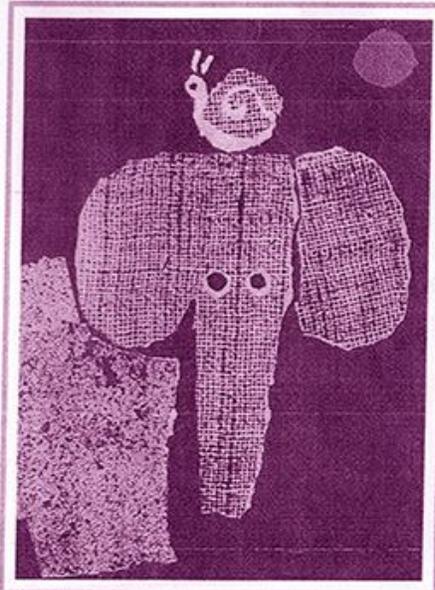
En la actualidad, Simón se encuentra jubilado y desde su casa en el barrio porteño de Caballito, reparte su tiempo entre sus cuatro nietos (Lucía, Sabrina, Cadi y Gustavo) y la escritura, participando activamente en la redacción de la revista Ecos, editada por el Programa de Ayuda a Sobrevivientes del Holocausto de la Fundación Tzedaká.

Jugaba con las mariposas,
quería volar como ellas:
movía sus grandes orejas
se ponía en puntas de patitas.
Escuchaba cómo zumbaban las
abejas, que presurosas se zambullían
en las flores.

IMPRESO en el año de agosto de 1952 en las Salinas
de la SOCIEDAD SAN PABLO, Sr. San Martín 4282,
1027 A, OFICINA 204, A. S. República Argentina,
Buenos Aires.



Jugaba con las mariposas,
quería volar como ellas:
movía sus grandes orejas
se ponía en puntas de patitas.
Escuchaba cómo zumbaban las
abejas, que presurosas se zambullían
en las flores.



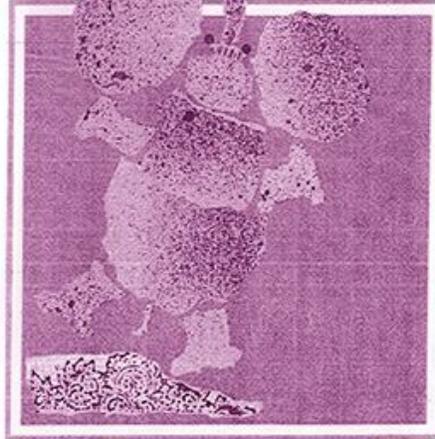
Tripidón se perdió en el bosque,
así, sin darse cuenta.



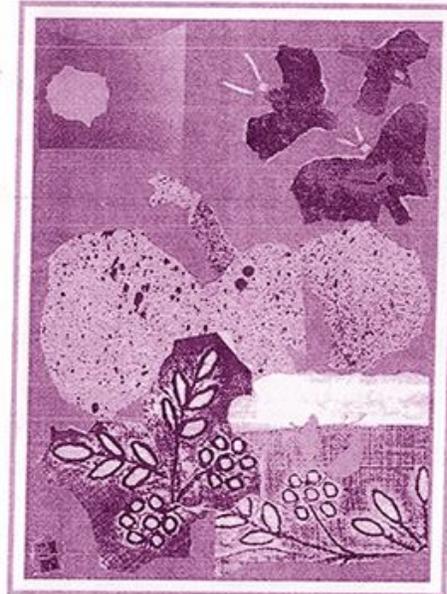
Todo le llamaba la atención.
Estaba muy ocupado, descubriendo
un mundo nuevo.

No se dio cuenta
de que el tiempo había pasado,
¡y que estaba perdido!

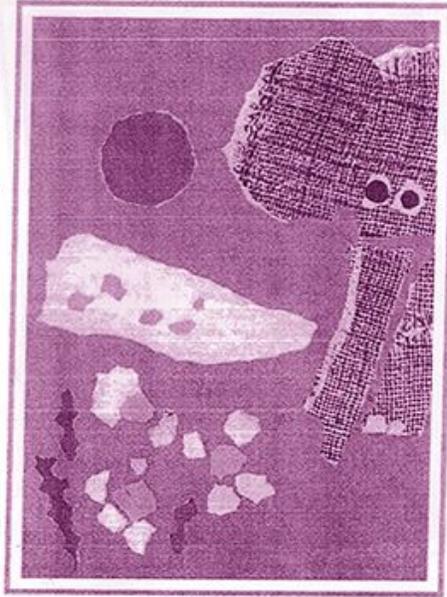
Y cualquiera, solo y perdido,
se asusta...por más que sea
un elefante; bueno, un elefantito.



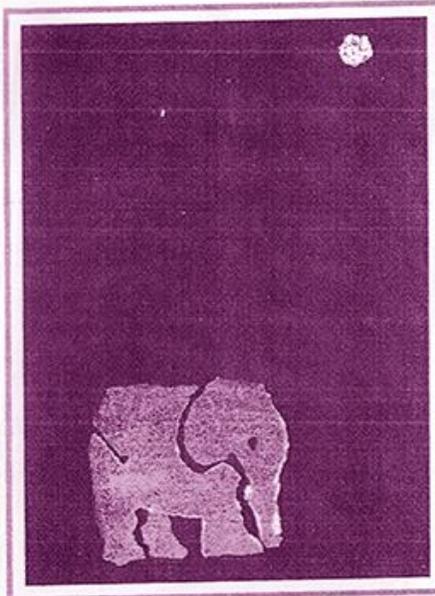
La noche estaba completamente
oscura. Y Tripidón no veía nada.
Era la primera vez que se perdía,
y tenía un poquito de miedo.



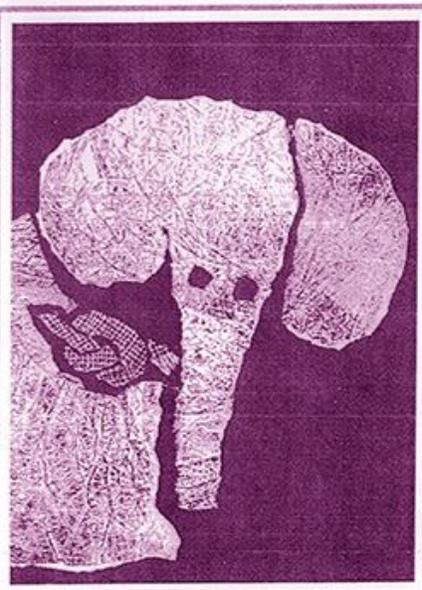
Nunca le había pasado nada igual.
 "A dónde voy", pensaba
 "si no sé dónde estoy."
 Y se le hizo un nudo grande
 en la garganta. Todo por una
 travesura,
 por jugar con las mariposas
 y charlar con las abejas.
 "Eso solo le pasa a un elefante",
 pensó.
 Se sentía muy triste y chiquito
 en esa oscuridad inmensa.



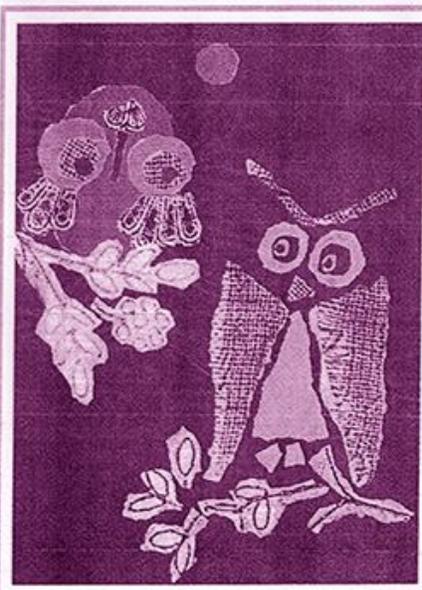
Oyó al búho...buhonar escondido
 en las ramas de un árbol.
 y, en otra rama, a la lechuza,
 lechuzar; se preguntaban
 qué hacía, aquí,
 ese desconocido tan grandote,
 en medio de la noche.



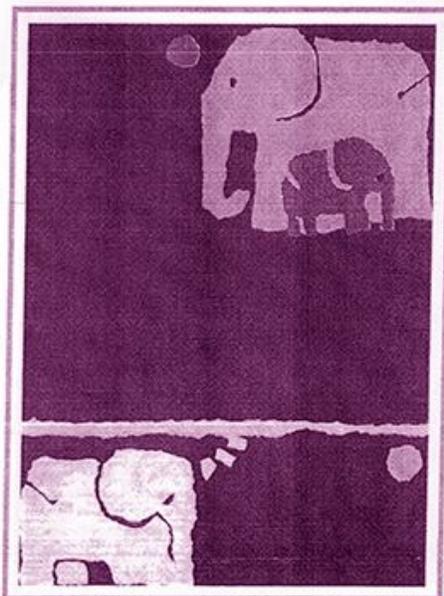
¿Qué hacía Tripidón?
¡Pensaba en su mamá!



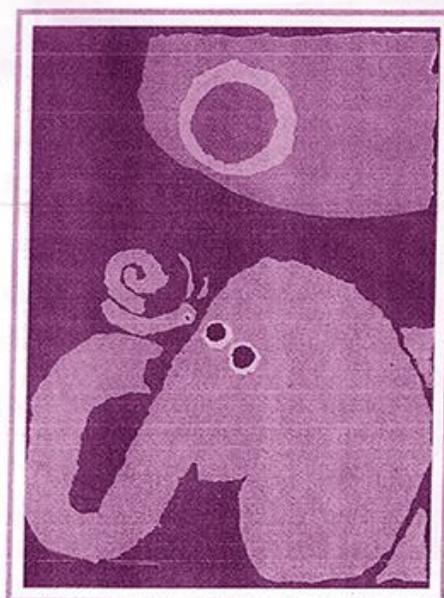
De pronto, la luna se asomó
entre las nubes, y derramó su luz
sobre el bosque.
La noche tenía un color extraño.
Dos lagrimitas se escaparon
de sus ojitos, se deslizaron despacito
por su trompita y cayeron al suelo
mezclándose con el rocío
de la noche.



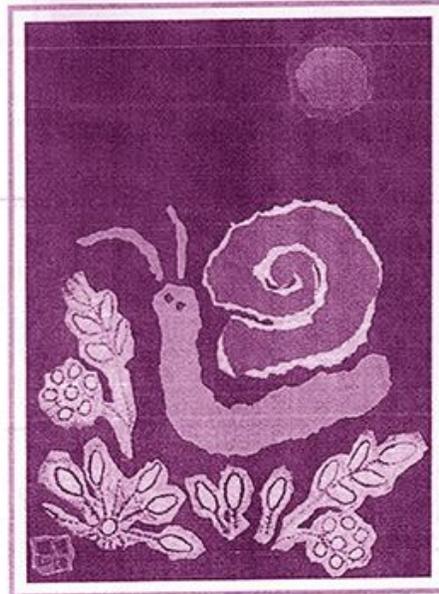
Todas las noches, el caracol Ito
—así se llamaba—
salía a buscar su cena, de buena gana,
y con mucha hambre,
se apuraba despacito,
soñaba con unos ricos yuyitos,
con salsita de rocío.



Y... algo increíble sucedió,
tan repentinamente, que el caracol Ito,
no tuvo tiempo ni de gritar,
...Chocaron de narices...
¡Un elefante contra un caracol!
No pasó de un susto, pero,
¡qué susto!
Ito se escondió rápido en su casita.



Tripidón no sabía qué hacer;
 todo le salía muy mal esa noche.
 Le quiso explicar a Ito que...
 que no, que no quiso...que,
 en fin, se transformó en un
 elefante tartamudo.



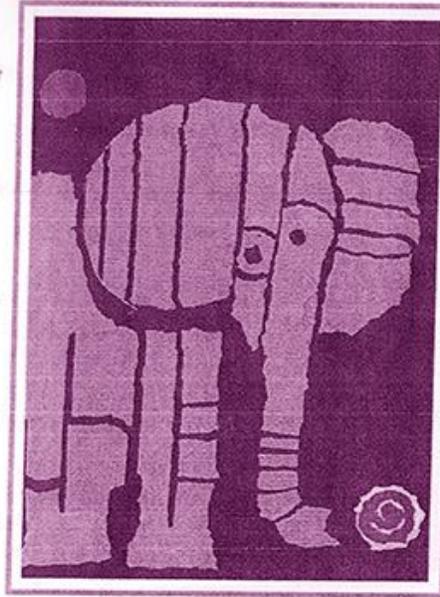
El caracol sacó un ojito,
 lo estiró lo más que pudo.
 No podía creer lo que veía,
 y tuvo que sacar también el otro.
 No entendía nada.
 Simplemente, no sabía lo que
 era un elefante.
 Y Tripidón tampoco supo explicarle
 quién era.
 Ito no salía de su asombro.
 ¡Chocar con un elefante!



– Me llamo Tripidón, y me perdí en el bosque.

Y me parece que es tan tarde que debe ser mañana.

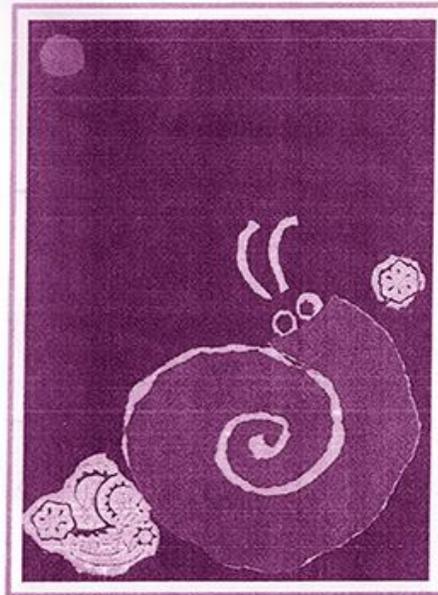
Y le contó a Ito, cómo empezó todo, que él quería volar como las mariposas, y que tal vez, si hubiese practicado un poco más, quizá, lo hubiera logrado, pero no le alcanzó el tiempo, y cuando se dio cuenta, lo que se había volado era precisamente el tiempo.



El caracol Ito lo escuchaba muy serio mientras miraba cómo una lagrimita corría por la trompita de Tripidón.

– No te preocupes – le dijo Ito –, hasta que te encuentre tu mamita, te invito a pasar la noche en mi casa.

Toma mi pañuelo, y sécate esa trompita mojada.



Tripidón subió al caracol
hasta su cabeza.

Tripidón se sonó la nariz
y después le preguntó:

– ¿Cómo entraré en tu casa?

El caracol miró a Tripidón, y pensó:

“¡Los elefantes hacen cada
pregunta!”

Pero después de pensar un rato
tan largo como dos caracoles, le dijo:

– Ya sé: me subes con la trompita
hasta tu cabeza, ahí, entre tus
dos orejas, y estás en mi casa,
me agrandaré lo más que pueda,
y tú, achícate lo más posible,
y, ¡ya está!



Tripidón subió al caracol
hasta su cabeza.

En el camino,

Ito sintió vértigo,

nunca había estado tan

lejos de la tierra...pero al fin llegó,

y se acomodaron.

– ¿Cómo estás? – le preguntó Ito.

– Estoy muy bien – le contestó

Tripidón –,

me siento casi como en casa.

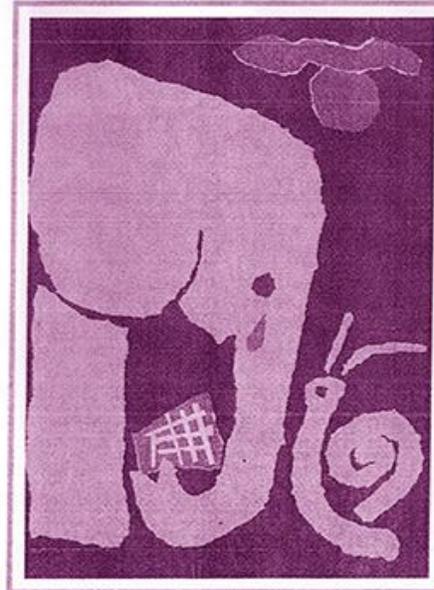
Ito estaba muy satisfecho,

a pesar de tener mucha hambre

porque se había quedado sin cenar,

pero tenía que ayudar a Tripidón y

eso bien valía el sacrificio.





*Material Publicado con autorización del autor por **Léeme un cuento**
con fines educativos, informativos sobre su obra.*

Prohibido su uso con fines comerciales.

www.leemeuncuento.com.ar

Promoción de lectura y literatura infantil y juvenil

Boletín electrónico gratuito "Barrilete de poetas y cuentos"

<http://www.leemeuncuento.com.ar/boletines-gratuitos.htm>

